



EL ALABARDERO



Intereses materiales.
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitación, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sábado 25 de Enero de 1879.

Núm. 1.º

DE COMO EL ALABARDERO

HIZO SU SEGUNDA SALIDA

Hélos por do vienen, hélos, no los siete infantes de Lara, sino los siete alabarderos de antaño, que siete eran como los niños de Écija. Hélos de nuevo armados de punta en blanco y blandiendo la alabarda, de tres cuchillas, más tomadas de moho que de sangre, aleccionados con la dura enseñanza de la experiencia y ayudando de buena voluntad á la resurreccion de aquel amado *papelito*, regocijo de la melancolía, descubridor de verdades, vúpulo de la justicia é incensario perpétuo de autores, cómicos y comediantas.

¡*Gaudeamus!* Aquí está de nuevo el *papelito*, célebre por su medida, comedimiento y singular gracejo: que si bien se ha dicho que la alabanza propia envilece, esto no ha de entenderse de la alabanza *alabarderesca*. Aquí, aquí está de nuevo, surgiendo, como Lázaro, de la ignorada tumba á donde le llevaron sus desvergüenzas y muchos pecados, aunque al morir no pudo exclamar como el Rey Rodrigo:

«Ya me comen, ya me comen

Por do más pecado habia.»

Porque lo cierto es, que no murió comido por parte alguna, sino á puros sustos de Escarraman y del griego Leo Panta (todo leon), que le causó el mismo efecto que al bueno de Sancho Panza las abrenegadas narices del escudero bosqueril.

¡Séame dado, ALABARDERO de mis entretelas, exhumar los gloriosos recuerdos de tu historia de entre el espeso polvo, todo de un color, con que cubre el perezoso olvido las cosas que han pasado! Algo pudiera encajar aquí acerca de las aguas misteriosas del Leteo y de la barca de Caronte, y aún paréceme que vendria como de perlas; pero no lo encajo, obedeciendo la sentencia latina: *ad eventum festina*.

Tú sólo, ALABARDERO incomparable, tú sólo pronosticaste la caída en el Cocito oscuro de aquel atrevido mozo *esclavo de su culpa*, que igualando á Icaro en el volar, tambien le igualó en el porrazo. Tú, y sólo tú, en el gran día del triunfo, tuviste valor cívico para empequeñecer al victorioso, haciendo al *Esclavo de su culpa* esclavo no sólo de ella, sino tambien de Mr. Alphonse, de *El tejado de vidrio*, *Del enemigo el consejo*, de *Vivir muriendo* y de no recuerdo qué otros personajes.

Pues ¿qué no hubieras dicho, á vivir cuando las *Grandezas humanas* y *El casino* han venido á hacer verdaderos tus augurios, y á que todos levanten el grito, echando de ménos aquella rara perspi-

cacia, aquella radiosa intuición, aquella maravillosa presciencia con que cuanto habia de suceder al portentoso niño estaba en tus columnas pronosticado; excepto el plagio de la poesía de Grilo, que, por bien conocida, nunca pudiste imaginar que hubiese quien se la apropiara?

¡Cómo te hubieras bañado en agua de rosa, viendo en dispersion á los adoradores del becerro de oro, el altar derribado, y el ídolo caído y deshecho, pero falto de aquella belleza que suele acompañar á los mutilados restos de las estatuas romanas! Pero nó; no te hubieras bañado, ni en aquel agua, ni en otra alguna, á no ser por aseo; que ni debe añadirse aflicción al afligido, ni ha de darse al vencido otra pena que la de su propio vencimiento.

Si fueras de ánimo ménos noble y de ménos cristianas enjundias, buena ocasion para ser cogida, no por un pelo, sino por dos robustas y abundantísimas trenzas de pelo macho, te ofrecería ahora la descomunal derrota de aquel á quien alabaste en lo que era digno de alabanza y censuraste tímidamente en lo que era censurable.

¡Válame Dios, y cómo te acosaron, persiguieron, denostaron é injuriaron; creo que hasta sufriste persecucion por la justicia, y sólo fuiste bienaventurado en esto. Únicamente faltaron *juegos de manos*, que acaso *por ser de villanos*, y no serlo, sino ántes señores de horca y cuchillo, tus detractores y enemigos, menospreciaban tales usos, propios de gentes rústicas y sin policía ni crianza.

¡Oh, y cuántos nombres sonaron por primera vez bajo artesonada techumbre, quizá fabricada del sábio moro de que habla Fray Luis de Leon, grande amigo suyo, y que construyó el techo de su celda! Bajo las doradas cúpulas derramaba el ingenio peregrino del autor de *El casino*; epigramas cuya sal no se habia recogido ciertamente en el Ática, y cuando más en algun cartucho de á dos cuartos; pero que era condimento suficiente á paladar no escrupuloso.

Transitorias y fugaces verduras de las eras (no las del mercado), ¿dónde estais, que os busco y no os encuentro? ¡Ah! Estais en *El casino*. Séales la tierra pesada, como dice el elocuente *Perro chico* en la papeleta mortuoria de *El secreto de la condesa*, enterrado en *El Casino*, no en panteon mármreo, sino en la fosa comun, que el sepulturero no cuidó de llenar debidamente, dejando descubiertos los restos mortales.

Tú, ALABARDERO sensato y prudente, mereciste plácemes del autor de *Sueños* por la culta crítica de los mismos. Tú arremetiste con la Academia Sevillana y la juzgaste con nunca vista severidad. Tú organizaste

EL ALABARDERO



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sábado 25 de Enero de 1879.

Núm. 1.º

DE COMO EL ALABARDERO HIZO SU SEGUNDA SALIDA

Hélos por do vienen, hélos, no los siete infantes de Lara, sino los siete alabarderos de antaño, que siete eran como los niños de Écija. Hélos de nuevo armados de punta en blanco y blandiendo la alabarda, de tres cuchillas, más tomadas de moho que de sangre, aleccionados con la dura enseñanza de la experiencia y ayudando de buena voluntad á la resurreccion de aquel amado *papelito*, regocijo de la melancolía, descubridor de verdades, vápulo de la justicia é incensario perpétuo de autores, cómicos y comediantas.

¡*Gaudeamus!* Aquí está de nuevo el *papelito*, célebre por su mesura, comedimiento y singular grajeo: que si bien se ha dicho que la alabanza propia envilece, esto no ha de entenderse de la alabanza *alabarderesca*. Aquí, aquí está de nuevo, surgiendo, como Lázaro, de la ignorada tumba á donde le llevaron sus desvergüenzas y muchos pecados, aunque al morir no pudo exclamar como el Rey Rodrigo:

«Ya me comen, ya me comen
Por do más pecado habia.»

Porque lo cierto es, que no murió comido por parte alguna, sino á puros sustos de Escarraman y del griego Leo Panta (todo leon), que le causó el mismo efecto que al bueno de Sancho Panza las abrengeadas narices del escudero bosqueril.

¡Séame dado, ALABARDERO de mis entretelas, exhumar los gloriosos recuerdos de tu historia de entre el espeso polvo, todo de un color, con que cubre el perezoso olvido las cosas que han pasado! Algo pudiera encajar aquí acerca de las aguas misteriosas del Leteo y de la barca de Caronte, y aún paréceme que vendría como de perlas; pero no lo encajo, obedeciendo la sentencia latina: *ad eventum festina*.

Tú sólo, ALABARDERO incomparable, tú sólo pronosticaste la caída en el Cocito oscuro de aquel atrevido mozo *esclavo de su culpa*, que igualando á Icaro en el volar, también le igualó en el porrazo, Tú, y sólo tú, en el gran día del triunfo, tuviste valor cívico para empequeñecer al victorioso, haciendo al *Esclavo de su culpa* esclavo no sólo de ella, sino también de Mr. Alphonse, de *El tejado de vidrio*, *Del enemigo el consejo*, de *Vivir muriendo* y de no recuerdo qué otros personajes.

Pues ¿qué no hubieras dicho, á vivir cuando las *Grandezas humanas* y *El casino* han venido á hacer verdaderos tus augurios, y á que todos levanten el grito, echando de menos aquella rara perspi-

cacia, aquella radiosa intuición, aquella maravillosa presciencia con que cuanto habia de suceder al portentoso niño estaba en tus columnas pronosticado; excepto el plagio de la poesía de Grilo, que, por bien conocida, nunca pudiste imaginar que hubiese quien se la apropiara?

¡Cómo te hubieras bañado en agua de rosa, viendo en dispersion á los adoradores del becerro de oro, el altar derribado, y el ídolo caído y deshecho, pero falto de aquella belleza que suele acompañar á los mutilados restos de las estatuas romanas! Pero nó; no te hubieras bañado, ni en aquel agua, ni en otra alguna, á no ser por aseo; que ni debe añadirse aflicción al afligido, ni ha de darse al vencido otra pena que la de su propio vencimiento.

Si fueras de ánimo ménos noble y de ménos cristianas enjundias, buena ocasion para ser cogida, no por un pelo, sino por dos robustas y abundantísimas trenzas de pelo macho, te ofrecería ahora la descomunal derrota de aquel á quien alabaste en lo que era digno de alabanza y censuraste tímidamente en lo que era censurable.

¡Válame Dios, y cómo te acosaron, persiguieron, denostaron é injuriaron; creo que hasta sufriste persecucion por la justicia, y sólo fuiste bienaventurado en esto. Únicamente faltaron *juegos de manos*, que acaso *por ser de villanos*, y no serlo, sino ántes señores de horca y cuchillo, tus detractores y enemigos, menospreciaban tales usos, propios de gentes rústicas y sin policía ni crianza.

¡Oh, y cuántos nombres sonaron por primera vez bajo artesonada techumbre, quizá fabricada del sábio moro de que habla Fray Luis de Leon, grande amigo suyo, y que construyó el techo de su celda! Bajo las doradas cúpulas derramaba el ingenio peregrino del autor de *El casino*; epigramas cuya sal no se habia recogido ciertamente en el Ática, y cuando más en algun cartucho de á dos cuartos; pero que era condimento suficiente á paladar no escrupuloso.

Transitorias y fugaces verduras de las eras (no las del mercado), ¿dónde estais, que os busco y no os encuentro? ¡Ah! Estais en *El casino*. Séales la tierra pesada, como dice el elocuente *Perro chico* en la papeleta mortuoria de *El secreto de la condesa*, enterrado en *El Casino*, no en panteon marmóreo, sino en la fosa comun, que el sepulturero no cuidó de llenar debidamente, dejando descubiertos los restos mortales.

Tú, ALABARDERO sensato y prudente, mereciste plácemes del autor de *Sueños* por la culta crítica de los mismos. Tú arremetiste con la Academia Sevillana y la juzgaste con nunca vista severidad. Tú organizaste

la mascarada más selecta y plausible de que hablarán los futuros tiempos, y de que habló en los presentes *La Correspondencia de España*. Tú subiste á su más alto esplendor el arte pictórico-caricaturesco, y tus láminas serán siempre señaladas como uno de los pasos más progresivos del arte. Tú enmendaste á Tamayo, corregiste á Mela, hiciste sensible á la Sra. Lombía, dócil á Moncada, discreto á Oliva, buena á la Sra. Argüelles, y siempre igual á un actor tachado de desigual: tú lograste que en tí colaboraran hasta los representantes de las Empresas, y que Galvan buscara con ansia tus colecciones para regocijarse, no con lo que se decía de Tamayo, sino con lo que de otro se decía. Tú diste á conocer las fábulas de Arjona, entre ellas el *Pájaro y el higo*. Tú amansaste al molinero de Subiza (Sanz), concitaste la ira de Berges y adquiriste la amistad de Loitia. Tú no respetaste á Rey ni Roque, ni te encomendaste á Dios ni al Diablo. Tú, en fin..... pero ¿á qué me canso en referir y aquilatar tus méritos? *Numera stellas si potes*.

¡Loado sea el día de tu fausta resurrección, ALABARDERO estupendo, y aperebete á entendértelas con cuantos malandrines y follones vagan por las esferas artísticas, á lo que te llama y constriñe la estrecha ley de la caballería alabarderesca, que de tu voluntad has profesado!

«Bendito sea el poderoso Alá, dice Hamete Benengeli al comienzo de este octavo capítulo; bendito sea Alá; repite tres veces, y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña á Don Quijote y Sancho, y que los lectores de su agradable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de Don Quijote y de su escudero. Persuádeles que se les olviden las pasadas caballerías del Ingenioso Hidalgo y pongan los ojos en las que están por venir.....»

Así escribió el gran Cervantes el comienzo del capítulo VIII de la segunda parte *Del Ingenioso Hidalgo*, con el fin de que, andando los tiempos, se aplicara á la segunda salida de EL ALABARDERO.

FLOREOS

EL NUDO GORDIANO

Coloquio entre dos personajes no bíblicos, ni mitológicos, ni históricos, ni ideales, ni siquiera de la estación.

Yo (primer personaje; el borrico delante para que nadie se espante).—Quinto Curcio escribió la vida y hechos de Alejandro Magno.

2.º PERSONAJE.—Sea en hora buena.

—¿Sabe V. quién fué Quinto Curcio?

—Nó señor.

—Ni yo tampoco. ¿Y Alejandro Magno, sabe V. quién fué?

—Méenos.

—Yo, reteménos.

—En paz.

—¿Y eso del Nudo Gordiano, sabe V. cómo pasó?

—¡Oh! eso sí: *El Nudo Gordiano* es un magnífico drama de costumbres....

—Contemporáneas, salvo unos dos mil doscientos años, ¿no es verdad?

—Sí señor; soberbiamente versificado y magistralmente pensado y escrito; un drama, en fin, que prueba que nuestros autores dramáticos y nuestros actores renacen, como el Fénix, de sus cenizas.

—¡Qué satisfacción para los empresarios!

—Y sobre todo para el laureado vate Sellés, que ha tenido valor para afrontar los peligros que entraña el planteamiento de un problema social....

—Que está resuelto hace mucho, mucho tiempo....

—Pues si está resuelto, ¿por qué se conmueve el hombre, la familia y el edificio social, cada vez que se pone á discusión?

—Pero, señor, si el *Nudo Gordiano* no es nada de eso.

—¿Se atrevería V. á suponer que es una cosa adocenada?

—Nó señor, puesto que fué única en su especie.

—Tan única como la solución que le da Sellés.

—Sí, de un pistoletazo. Para eso no se necesita estudiar matemáticas, ni aritmética siquiera.

—Pero se necesita conocer muy á fondo el asunto.

—¿Es V. casado?

—Nó señor.

—Le doy mil enhorabuenas, por más que de esa circunstancia procede, sin duda alguna, su ignorancia en la materia.

—Sin embargo, muchos solteros han legislado sobre el matrimonio.

—Sí, como solteros; pero no se trata de legislación, sino del hecho concreto; esto es, del lazo ó union, más tarde contrato ó convenio; y en nuestra edad union *legítima é indisoluble* entre varón y mujer, elevada á *Sacramento* por la Santa Madre Iglesia.

—Así lo define el *Diccionario* de la Academia.

—¿De la qué decía V.?

—De la Academia Española.

—Quítele V. la *c*, la segunda *a*, y trasforme la *d* en *n*....

—Y dirá Anemia....

—Justo.

—¿Cómo es eso? ¿Supone V. que la Academia no tiene sangre en las venas, cuando en Francia llaman inmortales á sus individuos?

—Inmortalidad acerca de la cual hizo un gracioso epigrama el cínico Pirron.

—No obstante, V. parece que acepta la definición que esos señores que llama anémicos hacen del matrimonio.

—Como acepto todas las definiciones que se ajustan á la razón.

—¿Tanto se aparta de esa razón que V. invoca *El Nudo Gordiano*?

—Ni se aparta ni se acerca. Es pura y simplemente la manera ejecutiva con que resuelve una dificultad material un conquistador á quien le gusta el buen vino y otras cosas....

—Me da en la nariz que está V. poseído del primero.... ¡Llamar conquistador y libertino al protagonista del drama de Sellés...!

—¡Qué drama ni qué berengena...! Si de lo que yo hablo es del *Nudo Gordiano*.

—Pues de eso mismo hablo yo.

—Nó señor; V. discute acerca del drama de Sellés.

—¿Y V.?

—Acerca del *Nudo Gordiano*.

—¿Y no es lo mismo?

—Nó señor.

—No lo entiendo.... Quédese esto aquí, porque se me empiezan á atirantar los nervios.

—Voy á propinar á V. un antiespasmódico.

—Venga pronto.

—¿Conoce V. á Quinto Curcio Rufo?

—¿No le he dicho á V. que nó?

—Yo tampoco. Pero ¿y á su obra intitulada *De rebus gestis Alexandri Magni*?

—Méenos.

—Yo reteménos; pero tengo una versión al español que se hizo de una traducción alemana. En el Quinto Curcio, pues, que yo tengo....

—¡Ah! ¿conque tiene V. un Quinto Curcio?

—Sí señor.

—¿Sin *i*?

—Con *i*.

—Más vale así. ¿Y qué dice ese Quinto Curcio que V. tiene?

—Dice lo que voy á manifestar; pero ántes conviene que le ponga á V. en algunos antecedentes.

—Muchas gracias; le oigo á V. como á un oráculo.

—Allá en tiempo de Mari-Castaña, los frigios (habitantes de una región del Asia Menor) se dieron tales trazas en eso de jugar á los partidos políticos, que convirtieron su país en merienda de negros. Viendo que el agua les iba llegando á la boca, consultaron al oráculo para salir del atolladero, y el oráculo les dijo que hicieran rey al primer hombre que vieran en una carreta. Este primer hombre fué un tal *Gordio*, hijo de un labrador de Frigia, el cual, agradecido á la galantería de sus conciudadanos, consagró su carreta á Júpiter; el yugo de la cual estaba sujeto á la lanza con un nudo tan ingenioso que nadie lo podía desatar. Andando el tiempo avino lo siguiente, que cuenta Quinto Curcio en el libro III de la vida del hijo de Filipo de Macedonia.

«Habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad, entró en el templo de Júpiter, donde vió el carro de Gordio, padre de Midas, el cual sólo se diferenciaba de los demás en la singularidad del yugo, cuyas ligaduras se componían de repetidos nudos, tan mezclados y unidos entre sí los unos con los otros, que no se les podían descubrir los cabos. Supo de los habitantes «que estaba prometido, por anuncio del

oráculo, el imperio del Asia á quien acertase á desatar aquella enmarañada union.» Con cuya noticia, inflamado Alejandro del deseo de que se cumpliera en él la predicción, se aplicó á procurarlo. Hallábase presentes muchos frigios y macedonios, tan temerosos los unos de que lo desatase, como cuidadosos los otros del peligro á que se exponía si no lo conseguía, cuyo recelo aumentaba en éstos la impenetrable dificultad que ofrecía el industrioso artificio de los nudos, en los cuales no se podía descubrir ni el principio ni el fin de ellos. Con todo, hallándose ya empeñado Alejandro en aquel intento, y teniendo por infausto presagio no lograrlo, habiendo hecho algunos esfuerzos inútiles, «Poco importa, dijo, el modo de desatarlo,» y cortando de una cuchillada todas las correas, ó burló la predicción del oráculo, ó la cumplió.»

—¡Yaaa...! ¿Conque ese es el *Nudo Gordiano*?

—Ese, sí señor.

—Y diga V., ¿se llevaron á Alejandro Magno á la cárcel?

—Nó, porque Alejandro resolvió un problema de *destreza de dedos*, que todo mortal en aquellos tiempos estaba autorizado para intentar su solución.

—Y el protagonista del drama de Sellés, ¿qué resuelve?

—Eso pregúnteselo V. al *Código Civil*, al *Penal*, á los *Mandamientos de la Ley de Dios* y á la santidad é inviolabilidad del Sacramento establecido por la Iglesia de Jesucristo.

REVISTA

San Fernando. El elegante coliseo de la calle de Tetuan, después de solazarse con los grandes espectáculos bufos, y de tomar una indigestión crónica de *Sobrinos del Capitán Grant*, ha acabado bajo la dirección del maestro Cereceda.

La compañía que en este coliseo se halla no es gran cosa, á la verdad, pero como la comiquería zarzuelera está tan triturada en España, del mal el menos, y del lobo un pelo, aún cuando sea de la frente. Varios de los artistas han pasado por nuestras columnas, y ya recordarán nuestros lectores al gran Berges, á la Sra. Martí y al regocijo de nuestra alabarda señor Loitia.

El público sigue llenando, hasta cierto punto, las localidades del teatro, y en verdad os decimos, caros lectores, que no con tanto entusiasmo y afición como en la etapa Arderius, cosa que se explica atendiendo á las grandes dotes artísticas, literarias y sociales del aristocrático auditorio que llena preferentemente aquel templo del can-can y de la ópera italiana.

¿Cómo querrán ustedes creer que el citado público, que sufrió sin chistar treinta y cinco representaciones de los *Sobrinos*, ha silbado paladinamente en su primera representación á *Las campanas*..... de Larra ó de Carrion, que es lo mismo?

¡Pues es la mismísima verdad, amabilísimos consumidores de EL ALABARDERO; en la primera noche cayeron al agua!

Es verdad que la obrilla tiene á francesa un olorcillo que apesta; es cierto que sólo el segundo acto tiene algún efecto campanólogo de relumbron; no es menos cierto que la fábula es tonta, la composición desgraciada y los protagonistas simples; pero así y todo, con sus arias fuera de lugar y sus concertantes de repique; con sus cantatas de Offembach y sus bailarines de *Mabille*, no merece el rigor de los guantes blancos, puesto que más de un botón fué sacrificado en aras de los *Sobrinos de*..... Arderius.

Bien es verdad que el coro de suripantas semi-serio es poco numeroso y ridículo; que los *trastes* de escena, incluso el acompañamiento del sexo feo, no tienen el *chic* necesario; pero bien se está San Pedro en Roma, y lo que fué de Juan sea de Diego, ya que nos ha dado por los refranes.

Más afortunada ha sido la revista titulada *La voz pública*, estrenada pocas noches hace, que, según nos dicen y puede adivinarse, es original de un ingenio catalán, *puesta en música* por el maestro Cereceda.

Dicho propósito, que por su estructura particular se prestaria á innumerables chistes, tiene una música agradable y ligera y un libreto que no carece de intención. Aquí, sin embargo, no puede hacer gran efecto, porque sabido es que los propósitos críticos sólo tienen razón de ser cuando se localizan; y, respecto á los intereses generales, influye mucho la oportunidad de la crítica.

Hay tipos en él que hacen reír; y si no estuviera recargado de caracteres andaluces, que no pueden ser bien tocados desde Cataluña, sería mucho más agradable.

La revista de toros es intencionada, pero larga, y los anun-

cios y telégramas no tienen la viveza indispensable del epigrama.

Nos queda el gran acontecimiento: el estreno del traído y llevado *Anillo de hierro*, de Marqués y Zapata, que viene precedido de grandes bombos, revistas laudatorias y encomios periodísticos.

Desde luego creemos, por el nombre de los referidos autores, que ha de ocupar seriamente á la prensa y á los *amatores*, y nos proponemos hacer el dúo á la una y á los otros, siendo ocasión para que luzcamos nuestros trapitos de críticos, que para las ocasiones son los amigos, y en pasando pan comprar, y en donde cae el burro se le dan los palos, y dame pan y dime tonto.

El Duque. Cuando volvemos á ver á un niño á quien dejamos con andadores y chichonera nos asombra la transformación llevada á cabo por el tiempo (que en este caso es el *porvenir*), y midiendo el *período*, que en el presente es *periódico*, exclamamos con tanta boca abierta: ¡Caracoles, y qué espigadito está!

Esto ocurre á nuestro ALABARDERO al pisar el dintel del modesto teatrillo, que ya la echa de teatro usando pantalones largos, ó, lo que es lo mismo, un telón de boca con algunos metros más por todos lados.

Lo primero que nos ha sorprendido es el paisaje fantástico, á lo *Bonardi*, con su columna mingitoria en medio, preparada convenientemente con toldo y artesón, y que es una tentación perpétua para muchos de los que no pueden estarse quietos en la silla. Lo segundo, unas bambalinas de cielo tempestuoso, que están diciéndole ¡agua va!, y lo último tres misteriosos palcos escénicos, que parecen preparados para monjas ó frailes cartujos.

Por lo demás, y aparte de tal ó cual brochazo de *mano maestra*, el teatrillo está que se puede beber en un vaso de agua, y en cuanto á accesorios de escena, hable por nosotros algún lavabo de nuestro tiempo, conservado, usado y acomodado en una decoración del siglo quince.

Pequeños detalles son éstos, y debemos refocilarnos como los Padres Gerónimos viendo crecer á nuestro modesto joven, que al cabo será mozo tan garrido como el mismísimo San Fernando.

¿Qué ha de decir EL ALABARDERO, que le ha profesado siempre sin igual cariño? ¿Qué ha de hacer más que preparar el incensario, que, como ustedes saben, es mueble no extraño á tan celeberrimo edificio?

Destetado por el Sr. Tamayo, y hecho ya mozo en manos de D. Pedro Delgado, han pasado por su escenario desde *La rosa amarilla* hasta el negro *Otelo*, no siendo ya indispensable el permiso de algunos elevados autores para ver sobre sus tablas las creaciones más notables de nuestro repertorio. Llénense sus plateas de desdeñosas é indolentes damas aristocráticas, y *tableau*: el porvenir es de este teatro, aunque el teatro siga siendo del *porvenir*.

Las torres que desprecio al aire fueron

Á su gran pesadumbre se rindieron.

Pero entrando en materia, ó, lo que es lo mismo, en obras y actores, reseñaremos á la ligera, como si dijéramos á vista de chorlito, las obras más notables que se han hecho en la presente temporada, concluida y animada en su postrera etapa por el Sr. Delgado y comenzada por el Sr. Galvan.

Que hacen ámbos buena pareja, nos lo han demostrado en el *Otelo*; aún cuando esto lo sabíamos desde la campaña de las Mínimas, y en verdad que el modesto teatrillo puede echar con este motivo la chichonera al aire y refocilarse con la ocurrencia.

Lástima que cierta dama joven, muy bonita; cierto galancito de escuela barberil; ciertas gruesas partes de por medio, y ciertos característicos de brocha larga y de cuerpo no corto, desarreglen, estropeen y neutralicen los laudables esfuerzos que siempre secundan el AFICIONADO primer actor y la Sra. Ruiz de Galvan, á la que sólo falta tener tanta estatura como corazon y talento.

En suma; el público premia los esfuerzos de la Empresa y disimula las salidas de tono y los peinados de la Sra. Peñaranda, las piruetas del Sr. Torres y las posiciones cursis del Sr. Carrascosa; habiendo llenado hasta hoy los móviles asientos del teatrillo, en los cuales tiene el alto privilegio de fumarse un cocacero sin que le lleven al Pópulo galantemente.

Hemos visto cariñosamente interpretado el célebre *Nudo Gordiano*, del Sr. Sellés, seguido de otro nudo morrocotudamente tonto; la chistosa aunque imperfecta comedia de Miguellito Echegaray, *Contra viento y marea*; el portento literario del

Sr. Valdivia, para cuyo estreno cargó el autor con el teatro, recibiendo una ovación ruidosa, cariñosa y respetuosa; el justamente celebrado *Tanto por ciento*, hecho por el Sr. Delgado, y cuya representación nos satisfizo del todo, cosa rara en nuestro paladar alabarderesco; y, por último, las obras del peregrino ingenio Cavestanyano, más dignas que otras muchas del teatro de la chichonera y las cuales han venido á quedar en el olvido por el rudo bote de lanza aplicado en la mejor parte por el señor Arjona con su drama *Vivir muriendo*, cuyos aplausos resuenan en nuestros oídos y tendrán sonámbulo al contrincante.

Por todo lo dicho, ábrese al ALABARDERO un vasto campo de observaciones y se prepara á hacer sus escarceos de crítica, ofreciendo al público mucho y bueno para el número próximo. Poco espacio tendría en el presente para todo lo pasado; y prefiere tener un punto de partida, que será *El tanto por ciento*.

Afilemos, pues, las cuchillas de nuestra arma favorita, pese á quien pese y caiga quien caiga, y recitemos con el molinero que no muele todavía en Sevilla:

Nave de mi anhelo, rueda,
Que aunque alguno nos machuque
La emprendemos con el Duque,
San Fernando y Cereceda.

ALABARDAZOS

Resucitó Lázaro, resucita EL ALABARDERO..... pero es imposible resucitar el teatro de Cervantes.

Este templo del arte, destinado casi exclusivamente á los triunfos de los autores sevillanos, será algún día no muy lejano convertido en casa de vecindad; y acaso no falte quien ponga en ella una lápida conmemorativa como la que hay en la calle que fué de Juan de Búrgos dedicada á la ilustre Fernán Caballero; monumento insigne, que compite con el panteón de Agripa; si llega ese caso, sería muy justo conceder habitación de balde á los ingenios que en dicho teatro florecieron.

Alargue usted esos cinco, Sr. Revilla: se ha convencido usted tarde, pero al fin se ha convencido de que el portentoso niño, ímpio honor de la Bética (de los Dioses iba á decir), ni es honor, ni portento, ni autor dramático, pese á *El esclavo de su culpa*.

En Caspe (Aragón) han sido arrojados al Ebro algunos cerdos atacados de la trichina. En una sola onza de carne fueron encontradas más de 500 trichinas.

Suponiendo que un cerdo tenga, por término medio, ciento veinticinco libras, que hacen dos mil onzas, resultaría, á razón de 500 cada una, un millón de trichinas. ¡Vaya si son trichinas!

Y vaya si fué admirable la prevision del gran Mahoma, que vedó á los árabes el uso de la carne de puerco (con perdón sea dicho).

Venerable San Anton,
Haz un milagro ostensible,
Que el cerdo, tu protegido,
Se va poniendo incomible.

Ya por fin Sanchez Arjona
miró cumplido su afán,
deshojando la corona
que ostentaba Cavestan.....
Falta una y, pero es licencia poética admisible.

El *modesto* (entiéndase teatrito del Duque) está haciendo el Agosto. Regocíjate, pues, *Porvenir* amigo, y cuenta con EL ALABARDERO; ahora verás cómo las lanzas se tornan cañas, y que no es lo mismo Moncada que Carrascosa, Galvan que Tamayo y la Sra. Lombía que la Srta. Bernal.

EL ALABARDERO, delicioso papelito para alegría y salud de los actores y del público, del que consumen unos y otros numerosos ejemplares, ha hecho maravillosas curas sin necesidad de purgantes, vejigatorios ni bragueros.

Cura 98.614.—Estando el Sr. Mela muy propenso á equivocaciones, leyó varios números de este papelito y quedó radicalmente curado.

Cura 7.983.—Padeciendo el actor Sr. Oliva de una enfermedad crónica de indigestiones de palabras, y habiendo comprado un casco nuevo para *La Jura en Santa Gadea*, leyó EL ALABARDERO y mejoró hasta el punto de poder hacer la obra.

Cura 10.875.—Representando el Sr. Berges á Pepe-Hillo, se le comparó á un célebre diestro y desde entonces mejoró, como se ve al presente, en estilo y falsete.

Cura 25.384.—Estando el Sr. Sanz padeciendo una monomanía crónica, consistente en querer pasar todavía en la temporada 77-78 por tenor de fuerza, tomó algunas píldoras alabarderescas y ahora está de cuartel perfectamente curado.

Hay extractos de 100.000 curas, que se irán publicando á su tiempo.

El taurino y filosófico concepto con que el vulgo había expresado hasta ahora cuán perecederos y transitorios son nuestros humanos regocijos, ha sufrido, y Dios sabe por qué, una importantísima modificación.

Hoy se dice:
—¿Á dónde vas?
—Al casino.
—¿De donde vienes?
—Del cementerio.

Cuéntase que hace pocas noches, al pasar cierto eminente actor por la calle que nombran de Arguijo, preocupado sin duda con un famoso drama que en la actualidad se ensaya en el *modesto teatrito*, entró en la casa señalada con el núm.*** y preguntó á la criada que salió á recibirle.

—¿Está en casa el *Maestro de hacer comedias*?
—No señor,—contestó la interpelada,—está en el casino.

¿Qué se hizo el niño Juan?
¿Sus parciales donde son?
¿Á dónde huyeron?
¿Y aquel retrato galán
Que salió en *La Ilustración*
Ya le rompieron?

Policia urbana. En la calle de Alonso el Sabio, que antes fué Burro (la calle, no el Rey), se da un espectáculo gratis hasta las nueve y media de la mañana. Consiste en un gran montón de basura que, colocado ante la puerta de la barbería que lleva el número 2, llega hasta el bote de sanguijuelas, impidiendo la entrada á los parroquianos.

Con la lluvia la basura se convierte en un pantano y las sanguijuelas pugnan por romper el bote para vivir en su acostumbrado lodazal. Los embalsamados olores de los restos de pescado, hortaliza y otras sustancias ménos comibles infestan el espacio hasta la llegada de los basureros.

En la barbería no se habla de otra cosa.

ÚLTIMA HORA

Estrenada anoche la zarzuela *El anillo de hierro*.
Éxito notable.
¡Bien por Zapata! ¡Bien por Marqués!
Faltó quien pusiera los cascabeles al gato, (entiéndase de batería para dentro).

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscriptores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.